

en persona envió luego á los principales á amonestarles la razon de *Moctezuma*. Idos con esta embajada á *Tlatelulco*, hicieron juntar á los viejos *Cuauhuetques*, que luego hiciesen llamar á todos los *tequihuaques*, *cuachic*, *otomies*, para decirles la embajada del rey *Moctezuma*; que luego al instante viendo vuestra flojedad y cobardía, que no trajisteis presa de esclavos, que ya no os trasquileis ni pongais bezoleras, ni oregeras, ni os embijeis ni pongais mantas ricas, ni entreis en el palacio como soliades, y luego traed adonde guardais las navajas con que os trasquilais: y así luego trajeron una gran jicara de navajas: porque habeis de saber que el expreso mandato de *Moctezuma* es, que os trasquilemos la manera que sois llamados *tequihuaques* *cuachic*, *otomies*: luego los principales cada uno tomó su navaja: *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui* con sus navajas, comenzaron á trasquilar á todos, que no quedó uno ni ninguno. Vueltos á la ciudad de *Tenuchtitlan* dieron la respuesta de todo lo tratado al rey *Moctezuma*, y con esto quedó contento. Otro día mandó *Moctezuma* que en la parte que llamaban *Teoxi* fuesen á quitar un tabladillo de madera, que encima de él estaba la lumbré, que era el renombre de *Toziltilan*, que era señal que los caminantes caminaban por tener lumbré encima, y como fué quitado, quedó en tinieblas, y así nadie pasó que quisiese caminar de temor, que sólo habian dejado el tablado abajo del cerrillo, que es ahora en el albarrada de Santisteban, ántes de llegar á *Acachinanco*: por la mañana luego que amaneció, dijéronle cómo ya no habia memoria de tablado, que no habia otra cosa sino ceniza. Mandó que fuesen á ver doce principales quién habia escondido ó quemado el *Toxicuahuitl*, haciendo grande pesquisa los principales. Envió luego *Moctezuma*, que estaba muy enojado, á todos los sacerdotes y sahumadores de todos los templos, y á los de la casa y templo *Calmecac*; traídos todos ante él, mandólos llevar á todos á la cárcel, que llamaban *Cauhcalco*, que era á manera de una caja, como cuando entapan ahora á alguna persona, que le dan de comer por onzas: así á éstos, los echaron á todos allí, y mandó *Moctezuma*, que pues era su oficio guardar los templos, y las noches hacer oracion á las estrellas, y que sembrasen de *tezontal*, de canto menudo que pican las carnes, porque cuando ellos oraban toda la noche, á otro día no venian nuevas de mucho vencimiento de enemigos y gran presa de cautivos: dijole á *Cuauhnochtli*, que no les diese de comer, si no fuera muy tasado, y el agua por lo consiguiente. Luego envió á todos los pueblos cercanos de *Atzacaputzalco*, *Tacuba*, *Cuyuacan*, *Huitzlopocheo*, *Mexicatzinco*, *Istapalapan*, *Culhuacan*, *Mizquic*, *Cuitlahuac*, *Chalco*, *Xohimilco*, *Aculhuacan* y *Tezcuco*, que hiciesen brava pesquisa quién habia quemado el tablado de *Toxicuahuitl*; y por mucha pesquisa que se hizo, jamás se pudo saber ni entender. Visto esto *Moctezuma*, hizo llamamiento de gentes, y fueron á la guerra contra los de *Tlaxcalan* que se toparon los dos campos en *Ahuayucan*, y allí se hizo muy cruda y reñida batalla, de manera que murieron de ambos campos mucha gente: pero los mexicanos hicieron gran presa de gente, de manera, que vueltos para la ciudad de México enviaron mensajeros á *Moctezuma*, cómo habia sucedido en la batalla y cómo de los mexicanos habia muerto mucha gente, y así mismo de los tlaxcaltecas, y que con esto traian los cuatro barrios mexicanos de *Moyotlan*, *Teopan*, *Atzacualco* y *Cuepopan*, mucha presa. Dijo *Moctezuma*: sea norabuena,

pues es batalla civil de muchos años, que era llamada *Xochiyaoyotl*, *Xochiquimistli*, es que habian de morir de ambas partes, morir valerosos soldados, *tequihuaques*, *cuachimees*, *otomies*, *achcacaultin*, sean muy bien venidos, lloraremos á nuestros muertos. Tambien llegó el mensajero de *Tlatelulco*: dijéronle á *Moctezuma* cómo los tlatelulcanos habian hecho buena presa; que solo ellos prendieron á ciento de los tlaxcaltecas, y murieron de los tlatelulcanos trescientos y setenta. Dijo *Moctezuma* á los embajadores y á los mexicanos: mirad, hermanos, lo que nos dijeron los viejos en nuestras crianzas y doctrina del arte de las armas, que el sol comia de ambos ejércitos, y el dios de las batallas *Tlatteuetli*; pero mirad, hermanos tlatelulcanos, de ambas cosas hemos de considerar de nuestros muertos, y llorarlos, y de los vivos la venganza en los cautivos.

CAPITULO C.